

cuaderno para estudiar:

**V. I. Lenin:
"EN RUTA"
(1909)**

**(Los bolcheviques durante el
período de la reacción)**

MOVIMIENTO COMUNISTA

V. I. Lenin: "EN RUTA" (1909)

**(Los bolcheviques durante el
período de la reacción)**

SUMARIO

PRESENTACION

<i>Algunos datos sobre la Rusia de 1908</i>	3
<i>Los rasgos esenciales del periodo de la reacción</i>	4
<i>La línea revolucionaria leninista</i>	6
<i>Una lección histórica</i>	7

EN RUTA

<i>En ruta</i>	9
----------------------	---

EJERCICIOS

<i>Preguntas</i>	19
<i>Texto para comentar</i>	20

PRESENTACION

“*En ruta*” es un breve artículo que Lenin escribió a comienzos de 1908.

Lo primero que hay que decir es que la brevedad del escrito no es fruto de las dimensiones del tema abordado, sino de su carácter de *balance resumido* de todo un conjunto de análisis, apreciaciones y directrices que ya habían tenido un tratamiento más amplio, o que lo habrían de recibir en un futuro inmediatamente posterior. “*En ruta*” es, por decirlo así, como el *esqueleto teórico* de toda una compleja y diversificada actitud política.

Por esa razón, “*En ruta*” reclama un análisis que desborda en bastante los límites de sus escasas páginas. Un análisis que tiene que referirse necesariamente a las *condiciones históricas* a las que respondía, a los *problemas políticos e ideológicos* a los que apuntaba, a la *intencionalidad* de la línea que esbozaba.

1.— ALGUNOS DATOS SOBRE LA RUSIA DE 1908

Tal y como el propio Lenin anuncia en las primeras líneas de su escrito, “*En ruta*” pretende ser un balance de 1908, balance a partir del cual orientar la acción política revolucionaria.

1908 fue el primer año de apogeo de lo que los historiadores de la Revolución rusa han llamado “el período de la reacción”. Este período se extendió desde la segunda mitad de 1907 hasta 1912, es decir, desde la disolución de la Segunda Duma (1) por parte de Stolypin (2) hasta el reinicio de las luchas de masas que acompañarían los albores de la Primera Guerra Mundial.

1905 fue el año de la gran revuelta de masas contra la autocracia zarista. Las luchas revolucionarias se prolongaron aún durante el año siguiente. El comienzo de 1907 estuvo dominado todavía por los combates populares. A lo largo de los primeros meses de ese año las huelgas obreras (ya menos numerosas, sin duda, y de intencionalidad casi exclusivamente económica) habían proseguido. Los distur-

(1) La Duma era una especie de Parlamento que la autocracia zarista creó para tratar de contener el impulso democrático que generó la Revolución de 1905. Cada nuevo proceso electoral daba origen a una nueva Duma, y los rusos las numeraban en función de ello. Las dos primeras Dumas tuvieron, al ser elegidas en plena eferescencia revolucionaria, un mayor contenido democrático. Carecieron en todo momento de poder real.

(2) Piotr Stolypin era el jefe del Gobierno zarista que se encargó de dirigir el proceso contrarrevolucionario que anularía las conquistas de 1905.

bios campesinos y la agitación en el interior del Ejército acompañaban al movimiento obrero. En el plano institucional, la Segunda Duma contaba con una oposición numéricamente fuerte, que iba desde los liberales del Partido Demócrata-Constitucionalista (3) hasta los social-demócratas marxistas (4), pasando por los trudóviks radicales (5) y los eseristas(6). Esta Duma estaba en disposición de afrontar todavía, al menos sobre el papel, tareas de reforma legislativa de la mayor importancia: la reforma agraria, por ejemplo.

Pero ya el Poder zarista había salido de su bache anterior, y ni el movimiento de masas estaba en condiciones de reforzarse ni la Duma tenía porvenir. Sus ambiciones legislativas toparon pronto con una declaración del Gobierno que le negaba toda autoridad. La provocación gubernamental contaba con que la oposición se encontraba dividida, debilitada e indecisa: era de hecho la hora de la desbandada. Stolypin no tuvo sino que aprovecharse de las disensiones y la apatía reinantes para proceder a la disolución de aquel incómodo sucedáneo de parlamento y tomar totalmente las riendas.

Llegó entonces la hora de la liquidación reaccionaria de cuanto quedaba de las conquistas logradas con las luchas revolucionarias de 1905-1906. Una oleada de represión se abatió sobre el movimiento obrero y sus organizaciones. Los miembros de la minoría social-demócrata de la Duma que no consiguieron huir u ocultarse fueron deportados a Siberia. El conjunto de las fuerzas políticas de inclinaciones radicales (los bolcheviques, desde luego, entre ellas) pasaron a ser severamente perseguidos.

Comenzó así el bache de la reacción stolypiniana. Un bache que Lenin, a la vista de la marcha de los acontecimientos anteriores, no había tenido dificultad para prever ya en diciembre de 1907, cuando optó por reemprender su exilio: *“Una era de contrarrevolución ha comenzado, y durará unos veinte años —escribía entonces— a menos que el zarismo sea sacudido entretanto por una gran guerra”*.

2.— LOS RASGOS ESENCIALES DEL PERIODO DE LA REACCION

Así fue, muy brevemente resumido, el inicio del período de la reacción, cuyo balance realizaron los bolcheviques en su Conferencia de París, en diciembre de 1908, los resultados de la cual expuso Lenin en su artículo *“En ruta”*.

¿Cuáles fueron los principales signos distintivos de ese período? Para el análisis que pretendemos conviene mencionar los siguientes.

(3) El Partido Demócrata Constitucionalista (o “cadete”) era un partido de signo burgués reaccionario, liberal y monárquico. Surgió en 1905.

(4) El partido marxista ruso se llamaba Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia (POSDR). En aquella época el término “social-demócrata” no tenía el sentido reformista que tiene hoy, ni era opuesto al de “comunista”. Por “social-demócrata” debe leerse aquí “marxista”.

(5) Los trudóviks, miembros del Grupo del Trabajo, eran un grupo demócrata radical constituido por iniciativa de los diputados campesinos de la Primera Duma (abril de 1906).

(6) Se llamaba “eseristas”, por abreviación, a los miembros del Partido Socialista Revolucionario. Este partido, fundado en 1901, era de tendencia demócrata radical y su socialismo no rebasaba los límites de un moderado reformismo. La revolución de febrero de 1917 llevó a los líderes de su ala derecha al Gobierno Provisional, que los bolcheviques derrocaron en Octubre. Los eseristas de izquierda tuvieron una actitud diversa hacia la Revolución de Octubre, incorporándose algunos a ella y combatiéndola otros.

● *En primer lugar*, del lado de la política seguida por las fuerzas en el Poder.

a) *Vaciamiento del papel de la Duma*. Stolypin procede a realizar una reforma sumamente reaccionaria de la ley electoral, reforma que permite asegurar a la derecha su aplastante victoria en las urnas. La Tercera Duma, elegida a fines de septiembre de 1907, es ya un instrumento dócil en manos del gobierno de la autocracia. Los social-demócratas ven drásticamente reducida su representación (14 diputados), mientras que los socialistas-revolucionarios se quedan a cero.

b) *Política de diferenciación sistemática entre la oposición "moderada" y la "extremista"*. Stolypin concentró su esfuerzo represivo en las actividades radicales de oposición, ofreciendo un marco de tolerancia arbitraria para las muestras "moderadas" y "constructivas" de disensión. La diferenciación se hizo extrema: las fuerzas revolucionarias sufrieron así los estragos de una policía política a la que se le había dado carta blanca: detenciones, destierros, infiltraciones... Entretanto, se permitió la actividad de la "oposición moderada", siempre que no desbordara el terreno de lo inofensivo para el Poder.

En resumen: represión aguda, pero selectiva y combinada con una apariencia de sistema representativo, vaciado de contenido.

● *En segundo lugar* vale la pena referirse a un par de rasgos característicos de la situación en el terreno social.

a) Tras la dura experiencia de los años anteriores, la autocracia zarista, considerablemente divorciada hasta entonces de las necesidades de la burguesía y de las exigencias del desarrollo capitalista, trató ahora —aunque torpe y tímida— de mejorar sus relaciones con la burguesía y de "hacer cuerpo" con ella: trató, en definitiva, de "europeizar" su sistema. Es cierto que esta línea de "modernización", enfrentada a las gravísimas contradicciones internas del viejo sistema autocrático zarista, no fue muy lejos; en todo caso, hubo un intento de marchar por ahí, y ese intento —inéxito en la historia de Rusia— influyó en la caracterización de estos años.

b) Tanto el advenimiento como el afianzamiento del período de reacción fueron posibles por la existencia de un eclipse prácticamente total del movimiento de masas. Este eclipse se produjo a todos los niveles, pero fue muy particularmente sensible en el movimiento obrero. Frente a los dos millones y pico de huelguistas registrados en 1905, se llegó a sólo 174.000 en 1908, a 64.000 en 1909, a 46.000 en 1910. Estas cifras afectan únicamente al lado cuantitativo del movimiento huelguístico: la realidad del declive fue aún más grave. El movimiento campesino se mostró también extraordinariamente adormecido. La intelectualidad, que se había decantado del lado de las doctrinas radicales al calor del movimiento revolucionario, aprovechó la situación para tirar la toalla y dispersarse, ideológica y prácticamente.

● *En tercer lugar*, y para completar este rápido cuadro de la situación, conviene referirse a la situación interna de las propias filas marxistas.

Como no es difícil de deducir de lo dicho hasta ahora, el "período de la reacción" representó para las fuerzas marxistas, agrupadas en el POSDR, un elemento de presión enorme, que se tradujo en una tendencia general hacia la disolución organizativa, política, ideológica y teórica. Las más variadas corrientes florecieron en su interior, teniendo todas ellas, como factor común, la tendencia al abandono de las posiciones de principio que venían caracterizando al Partido y, muy particularmente, a la corriente encabezada por V.I. Lenin. Durante toda esta época, el Partido se vio agitado por violentas disensiones internas. A lo largo de ellas, Lenin se enfrentó a muy diversas "escuelas": la de los llamados "liquidadores", partida-

rios de la disolución del partido como fuerza revolucionaria y de su transformación en una organización conforme a los límites de la nueva legalidad; la de los "otzovistas" (7), partidarios del abandono de toda acción en el marco legal y, muy particularmente, de la retirada de los diputados social-demócratas de la Duma, con la consiguiente inclinación por el "populismo" armado (8) y la "fraseología revolucionaria"; la de los "conciliadores", empeñados en la construcción de un partido con el modelo del PSD alemán, defensores de un "unitarismo" sin principios y hostiles al sistema de organización centralista defendido por Lenin; la de los "disgregadores" nacionalistas, con el Bund judío (9) a la cabeza; la de los "nihilistas" en el terreno de la lucha nacional, contrarios a la inclusión del derecho a la autodeterminación en el programa del partido; la de los "empirocriticistas", los "empiromonistas" y los "constructores de Dios", defensores de una actitud teórico-filosófica contraria al marxismo (10)...

Todas estas "escuelas", florecidas durante los años de referencia, fueron muestra fehaciente del desconcierto que la presión política y social generó en las filas marxistas. Tal desconcierto, según los casos, se tradujo en posiciones abandonistas, aventureras, dispersadoras..., que se manifestaron en los diversos campos de la actividad revolucionaria.

3.— LA LINEA REVOLUCIONARIA LENINISTA

Frente a esta situación de conjunto, los bolcheviques trazaron una línea de acción revolucionaria fundamental. Es la que quedó definida en el curso de la Conferencia que celebraron en París en diciembre de 1908; es la que queda reflejada de manera sintética en el artículo que aquí presentamos.

Tal línea de acción vendría en realidad a dar cuerpo político e ideológico al bolchevismo como corriente política diferenciada: de ahí su importancia histórica.

Resumiendo esta línea en sus rasgos más notables, podrían citarse las siguientes tres ideas clave:

La primera apunta a lo que pudiéramos llamar "el estado de ánimo" exigido. Lenin alude constantemente al tema, reclamando serenidad, perspectiva, firmeza... "El enemigo tiene ahora la sartén por el mango; bien. Busquemos el modo de hacérsela soltar, cueste el tiempo que cueste y cueste el esfuerzo que cueste": esa es la reflexión de fondo. De ahí que Lenin se oponga tanto a las tendencias a la capitulación como a las que empujan a lanzar ataques a la desesperada. Serenidad para no batirse en vergonzosa retirada, a la desbandada, frente a la ofensiva del enemigo; serenidad para aguantar con pie firme; pero serenidad para no incurrir tampoco en el aventurerismo; para calibrar con realismo las fuerzas del enemigo y las propias; para no poner en peligro la pervivencia misma del movimiento más allá de

(7) "Otzovistas": del ruso "otzvat" (retirar). Grupo surgido entre los bolcheviques, partidario de la retirada del Parlamento y contrarios a la toda forma de lucha legal.

(8) El populismo fue una corriente revolucionaria rusa del siglo XIX partidaria de un socialismo agrario de contenido utópico. Una parte de este movimiento, por ejemplo el grupo de los "Adeptos del Reparto Negro", evolucionó hacia el activismo armado.

(9) Organización interna de los judíos miembros del POSDR, partidarios de la autonomía judía.

(10) Corrientes partidarias de unir socialismo y religión mediante la creación de una nueva religión.

lo estrictamente imprescindible; para saber esperar, acumular fuerzas paciente-mente...

La *segunda* idea clave de la línea revolucionaria leninista frente al “período de la reacción” se refiere a la necesidad de mantener los vínculos más estrechos con las masas. Mantenerlos a toda costa y por encima de todo. “*Los elementos a la dispersión* —decía Lenin— *pueden avanzar y triunfar si el núcleo básico del partido se corta de las masas*”. Esta venía a ser la vía fundamental para conseguir contrarrestar la política stolypiniana de aislamiento de las fuerzas revolucionarias; ésta, y no la de las concesiones en materia ideológica o de línea política. Trabajo perseverante, sistemático, en cada lugar en el que pudieran establecerse vínculos firmes con las masas trabajadoras. Esta era la segunda idea esencial de la política leninista en aquella época.

Y, en fin, la *tercera*: aprovechar las condiciones para reforzar al partido marxista en el terreno ideológico y teórico. Aprovechar, en efecto, el florecimiento de tendencias ideológicas y teóricas de carácter anti-marxista surgidas en el interior del movimiento obrero y popular para mejorar la propia capacitación y reforzar la educación de los sectores más avanzados en las ideas fundamentales del marxismo. Tomar la iniciativa del combate teórico y sostenerlo a fondo.

La idea puede parecer paradójica en un primer momento. ¿Pasar a la ofensiva, en un momento en que se acrecienta el acoso? En efecto. Una ofensiva de esas características podría no ser posible en el campo de la lucha política, pero era posible, conveniente y necesaria en el terreno ideológico-teórico. De ahí que Lenin no dudara en adoptar una actitud de ofensiva frontal en este campo; que se lanzara a fondo incluso contra varios enemigos a la vez. El reforzamiento ideológico-teórico del Partido lo consideró doblemente esencial, precisamente en razón del acoso a que éste se encontraba sometido. ¿Cómo afrontar ese acoso sin ahondar las reservas ideológicas y teóricas del Partido? Hasta tal punto consideró importante esta tarea Lenin que no dudó en subordinar a ella numerosas exigencias del trabajo práctico de dirección del Partido. Incluso llegó a rechazar las gestiones de una delegación bolchevique que fue a París a solicitar de él que dejara de lado sus estudios de filosofía y la preparación de su libro “*Materialismo y Empirocriticismo*” para atender algunas tareas urgentes de dirección política práctica.

Serenidad, prioridad a la unión de los revolucionarios con las masas, profundización del combate ideológico y teórico en defensa del marxismo: he ahí el esqueleto de la línea leninista para el “período de la reacción”.

4.— UNA LECCION HISTORICA

Llegados a este punto y a la vista de lo dicho, parece obligado hacer una reflexión sobre las enseñanzas que esta fase de la historia de Rusia puede proporcionar a un partido como el nuestro, aquí y hoy.

Lo primero que se impone decir es que sería imprudente y erróneo trazar un paralelismo directo entre la Rusia de 1908 y nuestra sociedad actual. Las diferencias sustanciales son evidentes a todos los niveles: las respectivas estructuras económico-sociales presentan escasísimos puntos en común, las evoluciones políticas de ambas realidades son muy diversas, las coyunturas concretas abismalmente diferenciadas. Todo ello aconseja prescindir de cualquier tentación de trasladar mecánicamente las experiencias entonces obtenidas.

Sin embargo, hay algo que sí representa un telón de fondo en algún modo común, y que convierte esta fase de la revolución rusa en un objeto digno de nuestra mayor atención: el hecho de que se trate de una época en la que, tras un período de auge y efervescencia, las fuerzas revolucionarias se vieran sometidas a un fuerte acoso ideológico y político. Dicho de otra manera: que tanto la Rusia de 1908 como el Estado español de 1980 presenten un marco de ofensiva de las fuerzas reaccionarias y de debilitamiento de las posibilidades revolucionarias inmediatas, marco que obliga al campo marxista a elaborar una línea destinada a “aguantar el tipo” y acumular fuerzas, en condiciones adversas, de cara a la preparación, probablemente lenta y laboriosa, de una nueva fase ofensiva. Mirando las cosas desde este ángulo, la valoración cambia.

En efecto, así consideradas las cosas, las similitudes acuden en tropel. Las tendencias a la renuncia del mantenimiento del partido marxista como organización revolucionaria, de estricta militancia, que combina la lucha legal con la ilegal, que se estructura como formación de combate. Por ejemplo. O, por ejemplo formalmente contrario, las tendencias al aventurerismo, a la acción desesperada, a la impaciencia y a la fraseología radical pseudo-revolucionaria...

La evocación llega a ser sorprendente cuando se toca el terreno ideológico. *“Criticar el marxismo —escribe un historiador de este período de la historia rusa— se había convertido en una moda”*. *“El abatimiento y el escepticismo habían afectado también a ciertos intelectuales que se pretendían marxistas”*. Otro añade: *“Los partidos clandestinos se encontraban agotados y desmoralizados. La derrota engendró el cinismo o el escepticismo entre sus miembros y seguidores. Los hijos pródigos de la intelectualidad se retractaron de su radicalismo y buscaron su readmisión en la sociedad respetable. La bohemia literaria, que había vivido en estado de ensoñación en la periferia del movimiento clandestino, se hundió ahora en el misticismo desesperanzado, en el sexualismo o en el arte por el arte. Las organizaciones clandestinas eran como globos desinflados...”*

No se trata de ir a parar con ello a la filosofía de “nada hay nuevo bajo el sol”, pero sí de tomar nota de esto para situar mejor algunos fenómenos característicos de nuestra actual situación, que de otro modo pueden llegar a ser considerados no sólo “nuevos” sino, lo que es peor, incomprensibles. Y de estudiar estas páginas de Lenin para descubrir en ellas la lozanía de una actitud cabalmente revolucionaria para malos tiempos como éstos.

“EN RUTA”

Queda atrás un año de desbarajuste, de confusión ideológica y política, un año de dispersión del partido. Todas las organizaciones del partido han visto reducidos sus efectivos, y algunas —precisamente las que contaban con menor número de proletarios— se han venido abajo. Las organizaciones semilegales del partido, creadas por la revolución, han sufrido golpe tras golpe. Las cosas han llegado al punto de que algunos militantes, influidos por el ambiente de disgregación, se han preguntado si es preciso mantener el partido socialdemócrata tal como era antes, si es preciso continuar su obra, si es preciso ir de nuevo a la clandestinidad y cómo hacerlo. Los del ala de extrema derecha han respondido en el sentido de la legalización a todo trance, aún a costa de renunciar abiertamente al programa, a la táctica y a la organización del partido (la llamada corriente liquidadora) (11). Indudablemente, no ha sido sólo una crisis en el terreno de la organización, sino también una crisis ideológica y política.

La reciente Conferencia Nacional del POSDR marca la ruta al partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución. Los acuerdos de la conferencia, publicados en el Comunicado especial del Comité Central de nuestro partido, han sido aprobados por el CC y entran, por consiguiente, en vigor para todo el partido hasta el congreso siguiente. En estos acuerdos se ha dado una respuesta muy concreta al problema relativo a las causas y a la significación de la crisis, así como a los medios para salir de ella. Trabajando de acuerdo con las resoluciones de la conferencia y luchando porque *todos* los cuadros del partido comprendan de manera clara y plena las tareas actuales del mismo, nuestras organizaciones sabrán vigorizar y cohesionar sus fuerzas para desplegar una actividad socialdemócrata revolucionaria bien coordinada y viva.

(11) Los “liquidadores” eran la corriente predominante en el ala derecha (llamada “menchevique”) del POSDR. Eran partidarios de la disolución del partido clandestino y de la formación de un gran partido obrero legal que aceptara el marco de las leyes estolypinianas.

La causa fundamental de la crisis del partido está señalada en los considerandos de la resolución sobre problemas de organización. Esta causa fundamental reside en la depuración del partido obrero de elementos intelectuales y pequeño burgueses vacilantes que se adhirieron al movimiento obrero, principalmente, con la esperanza de un próximo triunfo de la revolución democrática burguesa y que no han podido mantenerse firmes en el período de reacción. La inestabilidad se ha manifestado también en el terreno de la teoría (“apartamiento del marxismo revolucionario”: resolución sobre el momento actual), en el terreno de la táctica (“reducción de las consignas”) y en el terreno de la política de organización del partido. Los obreros conscientes se han resistido a esta inestabilidad, han actuado con energía contra el liquidacionismo y han empezado a tomar en sus manos los asuntos de las organizaciones del partido y la dirección de las mismas. Si este núcleo básico de nuestro partido no pudo sobreponerse de golpe a los elementos de dispersión y crisis, ello fue debido no sólo a que era grande y difícil la tarea, dado el triunfo de la contrarrevolución, sino a que se manifestó cierta indiferencia ante el partido entre obreros de espíritu revolucionario, pero sin la suficiente conciencia socialista. A los obreros conscientes de Rusia están dirigidas precisamente en primer término las resoluciones de la conferencia, como criterio bien determinado de la socialdemocracia sobre los medios de lucha contra la dispersión y las vacilaciones.

Análisis marxista de las actuales relaciones entre las clases y de la nueva política del zarismo; indicación del objetivo inmediato de la lucha, que sigue siendo el que se marcó nuestro partido; apreciación de las enseñanzas de la revolución en el problema de una justa táctica socialdemócrata revolucionaria; explicación de las causas de la crisis del partido e indicación del papel del elemento proletario de éste en la lucha contra dicha crisis; solución del problema de la correlación entre la organización clandestina y la organización legal; reconocimiento de la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma y elaboración de indicaciones rectoras precisas para nuestra minoría de la Duma en relación con la crítica directa de sus errores: tal es el contenido principal de los acuerdos de la conferencia, que dan una respuesta completa a la cuestión del firme camino que ha de elegir el partido de la clase obrera en los duros tiempos que vivimos. Examinemos con atención esta respuesta.

Las relaciones entre las clases en su alineamiento político siguen siendo las mismas que en el período que hemos atravesado de lucha revolucionaria direc-

ta de las masas. La inmensa mayoría del campesinado no puede menos de aspirar a una revolución agraria que destruya la propiedad semifeudal de la tierra, revolución que no es factible sin derrocar el poder zarista. El triunfo de la reacción abruma sobre todo a los elementos más democráticos del campesinado, incapaz de organizarse con solidez; pero, a pesar de toda la opresión, a pesar de la Duma de las centurias negras, (12) a pesar de la extremada inestabilidad de los trudoviques, el espíritu revolucionario de las masas campesinas se ha puesto claramente de relieve incluso a través de los debates en la III Duma. La posición fundamental del proletariado en lo tocante a las tareas de la revolución democrática burguesa en Rusia sigue inmutable: dirigir al campesinado democrático, arrancarlo de la influencia de los burgueses liberales, del partido demócrata constitucionalista, que, a pesar de las pequeñas discordias particulares, sigue acercándose a los octubristas (13) y, en estos últimos tiempos, trata de crear el nacional-liberalismo y de apoyar al zarismo y a la reacción mediante una agitación patrioter. La finalidad de la lucha —se dice en la resolución— sigue siendo la destrucción total de la monarquía y la conquista del poder político por el proletariado y los campesinos revolucionarios.

La autocracia continúa siendo el enemigo principal del proletariado y de toda la democracia. Pero sería un error pensar que la autocracia es lo que era. La “Constitución” stolypiniana y la política agraria stolypiniana (14) constituyen una nueva etapa en la descomposición del viejo zarismo semipatriarcal y semifeudal, un nuevo paso en el camino de la transformación del zarismo en una monarquía burguesa. Los delegados del Cáucaso, que manifestaron el deseo de descartar por entero esta apreciación del momento actual o de poner “plutocrático” donde dice “burgués”, sostuvieron un punto de vista erróneo. La autocracia era plutocrática desde hacía mucho, pero sólo después de la primera etapa de la revolución, por el impacto de sus golpes, se está haciendo burguesa en su política agraria y en la alianza directa, organizada a escala nacional, con determinados sectores de la burguesía. La autocracia venía nutriendo desde hace mucho a la burguesía; hace tiempo que la burguesía se viene abriendo paso con su dinero hacia las “alturas”, hacia la influencia en la legislación y en la administración, hacia los puestos representativos al lado de la nobleza de alta alcurnia; pero la peculiaridad del momento actual consiste en que la autocracia ha tenido que crear un organismo representativo para determinados sectores de la burguesía, ha tenido que hacer equilibrios entre ellos y

(12) “Centurias Negras”: bandas para-policiales organizadas por la Policía política zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. El término, en la vida política corriente, se utilizaba para adjetivar a todo lo ultra-reaccionario.

(13) Los “octubristas” eran los miembros del partido “Unión del 17 de Octubre”, así llamado por haberse formado a raíz del manifiesto zarista del 17 de octubre de 1905. Su política era de total respaldo a la autocracia en todos los terrenos.

(14) Piotr Stolypin dictó diversas leyes agrarias cuya finalidad principal era la de acabar con el sistema de la comunidad de la tierra existente en el campo ruso y formar un sector de campesinos ricos (“kulaks”), mediante la permisión del registro de propiedad de las tierras comunales y el abandono del marco comunal. Stolypin trataba de este modo de reforzar la base social agraria del zarismo, constituida hasta entonces casi en exclusiva por los terratenientes.

los señores feudales, ha tenido que organizar en la Duma la alianza de estos sectores, ha tenido que desistir de todas las esperanzas cifradas en el espíritu patriarcal de mujik (15) y buscar apoyo contra las masas del campo en los ricachones que están arruinando a la comunidad.

La autocracia se encubre con organismos supuestamente constitucionales; pero al mismo tiempo aparece como nunca al desnudo su naturaleza de clase, gracias a la alianza del zar con los Purishkévich y los Guchkov, y sólo con ellos. La autocracia intenta acometer el cumplimiento de tareas objetivamente necesarias de la revolución burguesa: creación de un sistema representativo popular que en realidad administre los asuntos de la sociedad burguesa y depuración de las relaciones agrarias semif feudales, enmarañadas y caducas; pero justamente el resultado práctico de las nuevas medidas de la autocracia es hasta el día de hoy igual a cero, lo que no hace sino demostrar con mayor nitidez la necesidad de otras fuerzas y de otros medios para cumplir esta tarea histórica. Hasta ahora venía contraponiéndose la autocracia, en la conciencia de las masas de millones de personas no duchas en política, al sistema representativo popular en general; ahora, la lucha limita su objetivo, define de un modo más concreto su tarea como contienda por el poder del Estado, contienda que determina el carácter y el significado del propio régimen representativo. He aquí por qué la III Duma representa una etapa particular en la descomposición del viejo zarismo, en el reforzamiento de su aventurerismo, en la profundización de las viejas tareas revolucionarias y en la ampliación del campo de lucha (y del número de los que participan en la lucha) por estas tareas.

Esta etapa debe ser superada; las nuevas condiciones del momento reclaman nuevas formas de lucha; la utilización de la tribuna de la Duma es una necesidad absoluta; la labor prolongada de educación y organización de las masas del proletariado pasa a primer plano; la combinación de la organización clandestina y de la organización legal impone al partido tareas especiales; la divulgación y el esclarecimiento de la experiencia de la revolución, desacreditada por los liberales y los intelectuales liquidadores, son necesarios con fines teóricos y prácticos. Pero la línea táctica del partido, que debe saber tener en cuenta las nuevas condiciones en los métodos y medios de lucha, sigue siendo la misma. La razón de la táctica socialdemócrata revolucionaria —se dice en una de las resoluciones de la conferencia— ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas de

(15) "Mujik": término ruso utilizado para denominar a los campesinos y, más concretamente, a los campesinos modestos.

1905-1907. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña ha puesto de relieve que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria, y no que fuesen erróneas las tareas, no que fuesen "utópicos" los fines inmediatos, no que fuesen desatinados los medios y los métodos; ¡pero Stolypin y Cía. se esfuerzan con celo digno del mayor encomio por ahondar y ampliar esta crisis! Dejemos que los liberales y los azorados intelectuales, después de la primera batalla verdaderamente de masas por la libertad, se amilanen y digan remerosos: no presenteis combate donde ya fuisteis derrotados; no reemprendáis ese camino fatal. El proletariado consciente les responderá: las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero sigue en pie la situación revolucionaria. La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo, aunque en otras formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que deseáramos. Debemos llevar a cabo una labor prolongada de preparación de masas más amplias para esa crisis, de una preparación más seria que tenga en cuenta tareas superiores y más concretas, y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha. El proletariado ruso puede enorgullecerse de que en 1905, bajo su dirección, una nación de esclavos se transformó por vez primera en un ejército de millones de combatientes que atacaba al zarismo, en un ejército de la revolución. Y ese mismo proletariado sabrá ahora realizar una labor consecuente, firme y paciente de educación y preparación de los nuevos cuadros de una fuerza revolucionaria más poderosa.

Como ya hemos indicado, la utilización de la tribuna de la Duma forma necesariamente parte de esta labor de educación y preparación. La resolución de la conferencia sobre la minoría de la Duma señala a nuestro partido el camino más afín —de buscar ejemplos en la historia— a la experiencia de los socialdemócratas alemanes durante la vigencia de la Ley de excepción. Un partido ilegal debe saber utilizar, debe aprender a utilizar la minoría legal de la Duma, debe educar a esta minoría, haciendo de ella una organización de partido que esté a la altura de sus tareas. La táctica más errónea, la desviación más lamentable de esta labor proletaria consecuente, dicta-

da por las condiciones del momento que atravesamos, sería la de plantear la cuestión de la retirada de la minoría (en la conferencia hubo dos "otzovistas", que no plantearon abiertamente la cuestión) o renunciar a la crítica directa y pública de los errores de dicha minoría y a la enumeración de estos errores en la resolución (cosa que pretendieron en la conferencia algunos delegados). La resolución reconoce plenamente que la minoría incurrió también en errores, de los que ella no es la única responsable y que son del todo similares a los inevitables errores de todas las organizaciones de nuestro partido. Pero hay otros errores: las desviaciones de *la línea política* del partido. Puesto que estas desviaciones tuvieron lugar y cayó en ellas una organización que actuaba abiertamente en nombre de todo el partido, el partido estaba obligado a decir con claridad y exactitud que eran desviaciones. En la historia de los partidos socialistas de Europa Occidental han existido en más de una ocasión relaciones anormales entre las minorías parlamentarias y el partido; hasta ahora, en los países latinos, estas relaciones son con frecuencia anormales, las minorías parlamentarias no están suficientemente controladas por el partido. Debemos plantear desde el primer momento de un modo distinto la tarea de crear en Rusia un parlamentarismo socialdemócrata y emprender inmediatamente una labor coordinada en este sentido para que todo diputado social-demócrata vea realmente que está respaldado por el partido, que el partido siente inquietud por sus faltas y se preocupa de encarrilarlo por la buena senda; para que todo militante participe en la labor general del partido con relación a la Duma, aprenda de la crítica marxista concreta de cada uno de los pasos de la minoría, comprenda que su deber es ayudarla y se esfuerce por lograr que la minoría supedite su actividad específica a toda la labor de propaganda y agitación del partido.

La conferencia ha sido la primera asamblea competente de delegados de las organizaciones más importantes del partido que ha discutido la actividad desplegada por la minoría socialdemócrata de la Duma durante todo el período de las sesiones. Y la resolución de la conferencia es una clara muestra de cómo va a plantear nuestro partido su labor en la Duma, de lo mucho que se exige en este sentido a sí mismo y de lo mucho que exige a la minoría, como también del propósito firme e inalterable de nuestro partido de trabajar para forjar un verdadero parlamentarismo socialdemócrata.

La actitud ante la minoría de la Duma tiene un as-

pecto que atañe a la táctica y otro a la organización. En este último sentido, la resolución sobre la minoría de la Duma es una nueva aplicación a un caso particular de los principios generales de la política de organización, establecidos por la conferencia en la resolución sobre las directrices en materia de organización. En este punto, la conferencia ha hecho constar la existencia de dos tendencias fundamentales dentro del POSDR: una consistente en trasladar el centro de gravedad a la organización clandestina del partido; y otra —más o menos afín al liquidacionismo— que traslada el centro de gravedad a las organizaciones legales y semilegales. La cuestión estriba en que el momento actual se caracteriza, como ya hemos indicado, por el hecho de que cierto número de militantes, sobre todo intelectuales, pero, en parte, también obreros, abandona el partido. La tendencia liquidacionista pregunta si son los elementos mejores y más activos los que abandonan el partido y eligen como campo de actividad las organizaciones legales, o si quienes se dan de baja son “los elementos vacilantes intelectuales y pequeñoburgueses”. Ni que decir tiene que, al rechazar y condenar con energía el liquidacionismo, la conferencia ha respondido en este último sentido. Los elementos más proletarios del partido y los intelectuales más adictos a los principios y más socialdemócratas han permanecido fieles al POSDR. Los casos de abandono del partido equivalen a su depuración, equivalen a que el partido se ha desembarazado de los amigos menos firmes, de los amigos inseguros, de los “compañeros de viaje” (*Mitläufer*), que siempre se han adherido temporalmente al proletariado, procedentes de la pequeña burguesía o “desclasados”, es decir, descarriados de una u otra clase social.

De esta apreciación del principio de organización del partido se desprende lógicamente la orientación de la política de organización adoptada por la conferencia. Reforzar la organización clandestina del partido, crear células del partido en todas las esferas de actividad, constituir en primer término “comités obreros puramente del partido, aunque sean poco numerosos en cada empresa industrial”, concentrar las funciones rectoras en manos de dirigentes del movimiento socialdemócrata procedentes de las filas de los propios obreros: ésta es la tarea del día. Como es natural, la misión de estas células y de estos comités debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales y, a ser posible, las legales, en mantener “un estrecho contacto con las masas” y en orientar el trabajo de forma que la socialdemocracia se haga

eco de todas las inquietudes de las masas. Cada célula y cada comité obrero del partido deben convertirse en un “punto de apoyo para la labor de agitación, de propaganda y de organización práctica entre las masas”, es decir, deben ir sin falta adonde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las masas en dirección al socialismo, por ligar cada cuestión parcial a las tareas generales del proletariado, hacer que toda medida de organización contribuya a asegurar la cohesión *de clase* y por conquistar con su energía y con su influencia ideológica (y no con sus títulos y rangos, claro está) el papel dirigente en todas las organizaciones proletarias legales. No importa que a veces estas células y estos comités sean poco numerosos; en cambio, estarán ligados por la tradición y la organización del partido y por un programa concreto de clase; de este modo, dos o tres socialdemócratas militantes del partido sabrán no diluirse en una organización legal amorfa, sino aplicar en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todas las situaciones su línea *de partido* e influir sobre el medio social en el espíritu de todo el partido en lugar de dejarse absorber por este medio.

Se pueden disolver las organizaciones de masas de una u otra índole, se puede acosar a los sindicatos legales, se puede malograr con impedimentos policíacos toda iniciativa abierta de los obreros bajo el régimen de la contrarrevolución: pero en el mundo no hay fuerza capaz de evitar la concentración de masas de los obreros en un país capitalista, como lo es ya Rusia. De uno u otro modo, legal o semilegalmente, en forma abierta o velada, la clase obrera encontrará unos u otros puntos de cohesión; siempre y por doquier irán delante de las masas los socialdemócratas conscientes afiliados al partido, siempre y por doquier se cohesionarán éstos para influir en las masas en el espíritu del partido. Y la socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que ella es el partido de la clase y que supo llevar tras de sí a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905 y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el partido de la clase, el partido de las masas, sabrá seguir siendo la vanguardia que, en los momentos más difíciles, no se separará de su ejército y sabrá ayudarle a remontar este período difícil, cohesionar de nuevo sus filas y preparar nuevos luchadores.

Ya pueden alborozarse y aullar los jefes de las centurias negras en la Duma y fuera de la Duma, en la capital y en las aldeas perdidas, ya puede agitarse en su frenesí la reacción: el sabidillo señor Stolypin

no puede dar un paso sin acelerar la caída de la autocracia equilibrista, sin madejar un nuevo ovillo de sinrazones y quimeras políticas, sin sumar fuerzas nuevas y frescas a las filas del proletariado y las filas de los elementos revolucionarios de la masa campesina. El partido, que sabrá consolidarse para desplegar una labor consecuente en ligazón con las masas, el partido de la clase avanzada, que sabrá organizar a la vanguardia de dicha clase y orientar sus fuerzas para influir en el espíritu socialdemócrata sobre cada aspecto de la vida del proletariado, este partido ha de vencer contra viento y marea.

Publicado el 28 de enero (10 de febrero) de 1909 en el núm. 2 de "Sotsial-Demokrat".

T. 17, págs. 354-365

EJERCICIOS

Para facilitar la discusión del texto, incluimos a continuación algunas preguntas concretas y algunos trozos destinados al comentario. Tal y como se indicaba en el "Cuaderno para Estudiar" nº 1, todo ello tiene un carácter meramente indicativo, debiéndose acordar en cada reunión de estudio concreta un método particular que tenga en cuenta el número de las personas reunidas, su grado de preparación política y su nivel cultural.

PREGUNTAS

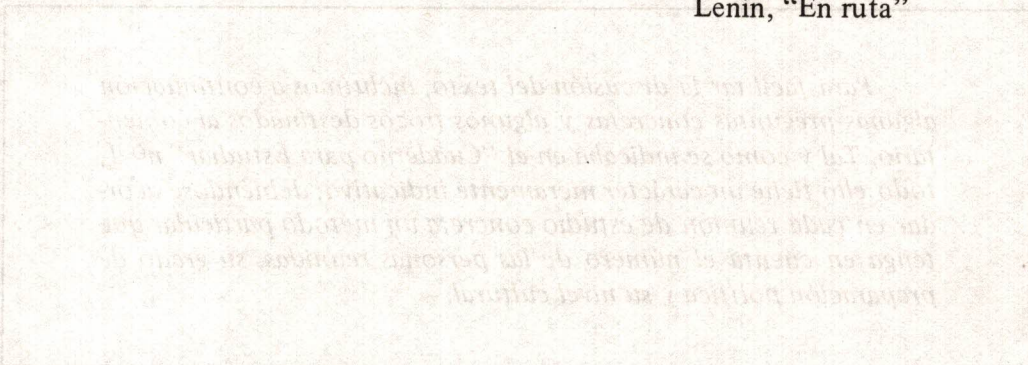
- 1.- El texto de Lenin se refiere a la táctica bolchevique para lo que se calificó como "período de la reacción". ¿Cuáles fueron los rasgos más característicos de este período de la historia de Rusia? ¿En qué sentido hay un paralelismo y en qué sentido no lo hay, entre aquel período de la historia rusa y el actual momento del Estado español?
- 2.- ¿Por qué es esencial, en los "períodos de reacción", que el partido revolucionario mantenga las más estrechas relaciones y el máximo de lazos con las masas trabajadoras, esforzándose de manera muy especial en no quedar aislado del movimiento obrero?
- 3.- En varias ocasiones Lenin se refiere a la "depuración" del partido durante el "período de la reacción". ¿En qué medida es lógico que "cierto número de militantes, sobre todo intelectuales, pero en parte también obreros" abandonen las filas revolucionarias durante los "malos tiempos"? ¿Qué raíces tiene este hecho?

TEXTO PARA COMENTAR

¿Qué papel tienen las derrotas en la lucha revolucionaria? ¿Puede aplicarse esta idea al terreno de la revolución socialista a escala mundial? ¿En qué modo?

“Dejemos que los liberales y los azorados intelectuales se amilanen y digan temerosos: no presentéis combate donde ya fuisteis derrotados; no reemprendáis ese camino fatal. El proletariado consciente les responderá: las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones, se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien”.

Lenin, “En ruta”



EXERCICIOS

- 1- El texto de Lenin se refiere a la táctica política que debe seguir el partido revolucionario en el período de la revolución. ¿Cuáles son los rasgos más característicos de este período de la historia? ¿En qué sentido hay un paralelismo con los períodos de la historia del Estado español?
- 2- Por qué es esencial, en los períodos de acción, que el partido revolucionario mantenga las más estrechas relaciones y el máximo de laxos con las masas trabajadoras, estudiantes y la juventud intelectual en un período de este tipo de movimiento obrero?
- 3- En varias ocasiones Lenin se refiere a la "deflexión" del partido durante el período de la revolución. ¿Qué medidas se toman para evitar que se produzca la "deflexión" y cómo se debe actuar para evitarla? ¿Qué rasgos tiene este período?